

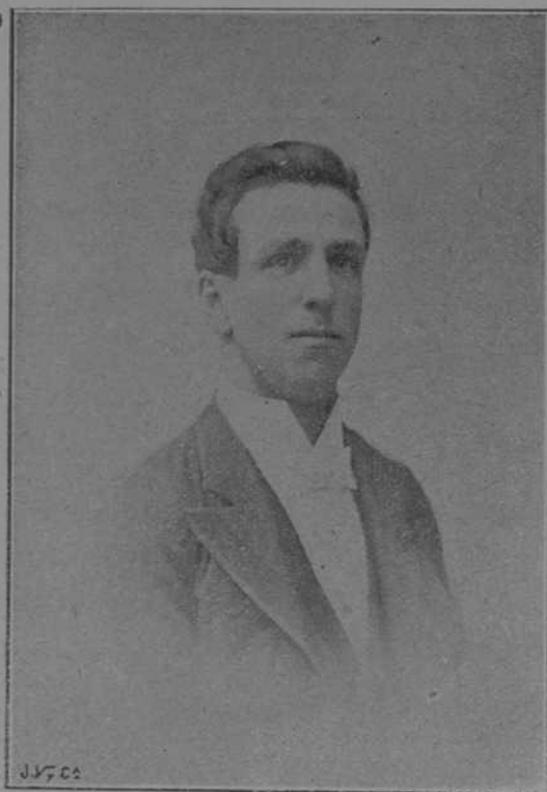


DONATIVO
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID
1940

Director: R. TABOADA STEGER

NUESTROS ACTORES

(ELISEO SANJUAN)



En *Apolo* ha trabajado,
en *Martin* ha dirigido,
y los *chulos* que ha creado
justo nombre le han valido.

ROLDAN

85, FUENCARRAL, 85

Antes de comprar *ropa blanca* las señoras que no conozcan esta acreditada casa deben visitarla, por el extenso y variado surtido que presenta y porque la *ropa blanca* de esta casa se distingue por su confección esmerada y sus precios económicos, á la vez de estar las prendas confeccionadas con riquísimas telas.

Canastillas para recién nacidos á mitad de su precio.

Hay juegos de capa y faldón de piqué con bordados de 10, 12, 15, 20, 30 y 40 pesetas. De cachemir bordado en seda, de 25, 30, 35, 40, 45, 50, 60, 75, 90, 100 y 125 pesetas, y de otomán de seda bordado, 125 pesetas. *Ocasión*, por 15 pesetas preciosas capas de cachemir bordado en seda.

PRECIOS FIJOS, MARGADOS EN TODOS LOS ARTÍCULOS

Almagro y Compañía

(ANTES CASA ROMERO)

CALLE DE PRECIADOS, 5, MADRID

Música, Pianos, Harmoniums, Instrumentos para banda y orquesta, no comprar sin ver precios de Almagro y Compañía (antes Casa Romero), Preciados, 5, Madrid.

Ultima novedad. La preciosa melodía titulada ¡OYE! que con gran éxito ha cantado en Roma el eminente tenor Biel.

La más barata en España.

Catálogo gratis á quien lo solicite.

Madrid 11 de Noviembre de 1900.

¡AGUA YA!

El lunes último fué día de alegría y de jolgorio en esta casa, que es muy de ustedes: se celebraba el primer aniversario de la fundación de LA GOTA DE AGUA, y creo inútil manifestar que hicimos que todos los dependientes vistiesen el traje de gran gala, á fin de que se solemnizara debidamente tan fausta fecha.

Con ese motivo todos los redactores de este modesto semanario perdimos la cabeza, lo mismo que si fuéramos ministros de la corona ú otra cualquier cosa de parecida insignificancia; nos entregamos á todo género de excesos, cometimos las mayores extravagancias y en alas de nuestra alegría no sé á dónde hubiéramos llegado si el administrador, que es el más sesudo de todos nosotros y el único que no *desbarra*, siempre y cuando que no eche de menos un perro chico, no nos hubiera hecho volver á la razón, recordándonos que las garantías constitucionales están en suspenso y que por muy redactor que se sea de prosa ó verso, no puede uno excederse en las explosiones de entusiasmo, mientras el beatífico Azcárraga no goce de la tranquilidad necesaria para dormir la siesta después de rezar un rosario con su letanía correspondiente.

Ello es que nos divertimos de lo lindo y que nadie sabía lo que se hacía: el director, que es tan formalote y tiene tan buen talento, se colocó encima del piano y desde allí nos echó un discurso, asegurando que le enloquecen las poesías de Grilo; que Gustavo Adolfo Bécquer era un mal coplero comparado con el insigne Carulla y que Espronceda no servía ni para quitarle los *pocos* ripios á Jackson Veyan. Después subió Ruiz-Conejo, que, como es abogado y tiene cinco ó seis novias, habla hasta por los codos, con una verbosidad de corriente continua, y nos dijo verdades como puños y profundos conceptos filosóficos de este tenor:

—¡Habéis de saber... —calándose los *quevedos*, que al hacer un brusco movimiento se le escaparon de la nariz y fueron á quedarse enganchados en las luengas barbas de Taboada (R.)—... habéis de saber que hoy 5 de Noviembre hace un año justo y cabal que LA GOTA DE AGUA publicó su primer número!...

—¡Eso ya lo sabíamos!— interrumpió Abellán.

—No importa—continuó el orador—; bueno es tenerlo presente. El periódico ha cumplido hoy su primer año de existencia y el año próximo cumplirá el segundo...

—Y le saldrá un diente—gritó Tovar, que es muy aficionado á hacer chistes.

—No, señor; al cumplir el segundo año lo que le saldrá será algún envidioso, porque si como hasta aquí hemos sido protegidos por la buena estrella del favor público, lo somos en lo sucesivo para el año que viene, Dios y Ugarte, su humilde siervo, mediante, nuestro periódico será el más barato, pero el mejor de todos los de la corte. Deseos y ánimos para conseguirlo no nos faltan; que el público no nos abandone y lo conseguiremos... (en este momento se cae del piano y mete la cabeza en una escupidera).

Suena una salva de aplausos, no sé si al discurso ó á la caída; el director, entusiasmado, quiere abrazar á Redondo y Mendiña, se equivoca y le larga el achuchón á la criada, que entra en aquel momento con unas copas de Jerez; Redondo mientras tanto se bebe dos copas en vez de una; yo trato de enjugarme una lágrima de emoción y cojo la punta del chaquet de Abellán por coger la de mi pañuelo; Abellán improvisa no sé qué diablos de cuarteta y la vierte en el oído de la *Maritornes*, creyendo que lo hace en el de Tovar; éste, que estaba quitándole á Ruiz Conejo su improvisado *yelmo*

tira de lápiz y se pone á dibujar una especie de lechuza con mitra y abultado abdomen en actitud de echar la bendición á dos jóvenes enamorados, y por último, Ruiz-Conejo saca del bolsillo un grueso paquete de retratos de mujeres, le desenvuelve y se pone á besar las fotografías con el mayor embeleso.

Desde ese momento yo, la verdad es que no sé á ciencia cierta lo que pasó allí; mis recuerdos son vagos, oscuros, ó mejor dicho amarillos, del color del Jerez; me parece que hubo vítores y aplausos y risas y promesas de mejorar el periódico y frases de agradecimiento al público que nos favorece, dispensando al semanario una acogida que no merece; creo también que Redondo aseguraba que la novela que publica terminará á gusto de las lectoras y que los personajes simpáticos serán luego muy felices; me parece asimismo que Taboada y Ruiz-Conejo dábanse mutuamente palabra de honor de escribir con más frecuencia; quiero recordar que Abellán prometía lanzar al espacio no sé qué *Ecos del alma*, y que Tovar estaba decidido á hacer ilustraciones hasta para las *Coplas de Calatnos*; no me engaño si digo, y esto lo aseguro, que se hizo mención de los compañeros ausentes, señores de Burgos y Felipe A. de la Cámara, á quienes se les enviaron dulces... afectos, bebiéndonos nosotros el Jerez correspondiente á ambos...

Todo eso viene á mi memoria y lo recuerdo así como entre sueños, porque ese día estaba yo muy trastornado y aún, por mi desgracia, me duran los efectos de aquel trastorno, que no sé á qué atribuir: si á la ingerencia de Silvela en cuanto hace y dice su sucesor y abultado general, ó á la influencia de dos ojazos negros y rasgados que posee cierta hermosa criatura, que puso Dios en mi camino para que yo enloquezca y me pase las horas muertas entregado á la contemplación; no lo sé, pero para el caso es igual.

Lo cierto es que yo, si no estoy en Babia es que le ando muy cerca, y que en los acontecimientos de la semana no he encontrado ninguno que me dé el asunto necesario para la crónica consabida.

Que la boda por aquí; que la boda por allá... A mí eso de la boda me tiene sin cuidado y creo que Azcárraga, en su suma y pontificia sabiduría, sabrá lo que se bendice.

Que Dato ha dicho; que Dato va á decir... ¿A mí qué me importa lo que pueda decir Dato? ¿Acaso no tenemos datos suficientes para juzgar la cuestión y saber de dónde provienen todos nuestros males?

Que los panaderos se incomodan con Romanones; que le van á romper los hornos... ¿A que no se los rompen, hombre; á que no se los rompen? Lo que harán será aceptar y establecer ellos la nueva rebaja y procurar pesar mejor y elaborar el pan con más limpieza si quieren vender sus hoy inverosímiles panecillos.

Que si registran este domicilio; que si debían registrar aquel... ¡Bueno! ¡Pues avia da iba estar la policía si fuera á registrar todos los domicilios que debía!...

Y á algunos señores de esa misma policía, ¿quién se encargaba de registrarlos?... ¿Los ministros?... ¿Y entonces?...

¡Tapa, tapa, que se sale la folla!

JAVIER LUCEÑO.

DOCTORES TIENE...

Un sabio, con loco afán,
inútilmente buscó,
el saber si pervirtió

á Eva, nuestro padre Adán,
ó fué ella quien le perdió.

ANGEL ALFARO.

EL PUÑAL

¡Maldito seas tú, puñal insano!
Enano miserable y traicionero,
acaso vences al gigante acero
al torpe impulso de traidora mano.

Es de los héroes el esfuerzo vano
ante la saña de tu golpe fiero,
y en la sombra al herir, matas artero

de igual modo al humilde y al tirano.

Ya que con tal traición causas la muerte,
y al que sobró rencor para comprarte,
faltó siempre valor para esgrimirte,
no por cobarde y falso he de temerte,
y como no eres digno de cantarte,
sólo he de despreciarte y maldecirte.

JUAN REDONDO Y MENDUIÑA.

CONSUELO

Sumida en profundo llanto
con la cabeza inclinada
una joven enlutada
penetra en el camposanto

Una corona de flores
dedica al ser más querido,
que en otro tiempo hubo sido,
el que guardó sus amores.

Pensando en su desventura
llega por fin al lugar,
donde se pone á rezar
al pie de la sepultura

Y en medio de aquel dolor
encuentra un sólo consuelo;
piensa que Dios en el cielo,
la ha de reunir con su amor.

ANTONIO T. Y DEL OJO.

SOLILOQUIO

ESCENA PRIMERA Y ÚNICA

Despacho sencillo, ligeramente elegante.—A la derecha mesa de escribir y en el fondo chimenea encendida.—Es invierno.

Como personaje, Eduardo, que permanece sentado junto á la mesa revolviendo con gran interés varios montones de cartas y papeles colocados en cierto *ordenado desorden*.

Se pone á leer, con alguna atención, una carta de azulado color, y después de mezclar un gesto de disgusto con una débil sonrisa escapada de sus labios, la vuelve á dejar sobre la mesa.

—Una carta de Conchita demostrándome su cariño con palabras, y más tarde con hechos inútiles, porque al año se pudo casar y se casó, con uno tan rico, que á los dos meses tuvieron que vender varios muebles para comer quince días. ¡Valiente chasco se llevó la coqueta!...

—Una tarjeta de aquella pobre muchacha que hizo mal en quererme, porque entonces cometí la barbaridad de enamorarme ciegamente de Adela.

¡De Adela! ¡Buen pago llevé! La dí reluciente oro de ley, puro, limpio, y me de-

volvió calderilla mohosa en forma de acciones ruines; pero que bastaron para vencer al sentimiento más noble y más franco que he tenido en lo que llevo de vida. (Pausa.)

Después de todo, ¿qué conseguí con enloquecerme de aquella manera? nada, y mucho; nada, porque sólo durante un año la oí decir que me quería, y mucho, porque de esta suerte ella ha sido mi profesora en ese arte que llaman del amor; me enseñó á experimentar la desdicha, y por toda recompensa ha obtenido mi perdón. ¡Extraño agradecimiento. (Pausa.)

Aquí están sus cartas. ¡Malditas sean!

También ellas mueren. La parte moral, el espíritu, ha desaparecido, tan sólo queda la material; las letras con tinta transportadas en algún tiempo al papel, como escritas por un corazón lleno de amor, de cariño, y hoy muertas, con el único fin, con el solo oficio de despertar en mi alma una serie de recuerdos tristísimos que ni aun el tiempo, anotando años y años en el gran libro de la vida, podrá borrar.

(Cogiendo una carta.) Esta es la última que he recibido; la piedra que ha arrastrado todas mis ilusiones al más profundo abismo. La más bonita, la mejor perfumada de todas; quiso revestir la iniquidad y la infamia con los más bellos colores; pero estos son transitorios, mientras que el fondo, lo esencial, es inmutable.

Y, después de todo, ¿qué adelanto yo con tener estas cartas? Atormentarme cada vez que mi vista se fija en ellas. Nada, nada, al fuego; no quiero poseer el menor detalle que me la recuerde.

(Se levanta, las echa al fuego, y queda un rato contemplándolas.)

¡Cuánto humo! Las llamas empujan el humo de la ilusión que en ellas existían, y por eso hay más; la vida misma.

.....
.....
¡Pues no llorol... ¡Sí, indudablemente es el humo, que quiere penetrar hasta por los ojos, para convencerme de la mundana realidad!

.....
.....
Ya se han extinguido; pero se empeñan en dejar las cenizas; ¿para qué, si las he de conservar siempre en mi corazón?...

Ahora abriré el balcón para que, ni el más insignificante átomo de esta atmósfera quede viciado por la vileza.

(Después de permanecer un buen rato junto al balcón, lo cierra y vuelve á sentarse junto á la mesa; pero al coger uno de los innumerables papeles, aparece debajo de él un retrato, en el que sólo se podría leer: «tu Adela»; lo coge, y después de

MÚSICOS JÓVENES



Felipe Orejón.

—¡Era preciso que así sucediera!...—exclamó Felipe II.

Y separándose del fraile, que le miraba con asombro, se dirigió á la cámara que tenía en el monasterio.

La ansiedad en que se hallaba el monarca, obedecía á planes anteriormente concertados, cuya realización anhelaba conseguir.

El duque de Costa había recibido del rey órdenes é instrucciones reservadas, en cuya virtud había obrado.

Llegado que hubo el duque al Escorial, hizo conducir á presencia de Felipe II, que según hemos visto, aguardaba impaciente su venida.

—Decidme, duque, el resultado de vuestras gestiones—dijo el rey con imperioso acento.

Saludó aquél con una profunda reverencia y repuso:

—Señor; he procurado cumplir vuestras órdenes y he satisfecho en parte los deseos de V. M.

—¿Cómo en parte? ¿No obedecisteis mis instrucciones?...—dijo Felipe II, lanzando al caballero una mirada penetrante y escrutadora.

—Todas, señor; pero aún no puede V. M. lograr un éxito inmediato en esta empresa...

—¿Por qué, duque; por qué?

—Porque lo impide la distancia material... pero dentro de dos días...

VIII

EL SOLITARIO DEL ESCORIAL

Tres días después de estos acontecimientos, dos personas paseaban lentamente por uno de los claustros del monasterio del Escorial.

Era uno de ellos un hombre de unos cincuenta años, pálido, amarillento, enteco, enfermizo.

Cubría su cabeza un sombrero ó casquete de la forma de un cono truncado, y el modesto negro traje que vestía, daba á conocer desde luego que en aquel hombre no hallaban eco las exigencias de la moda.

Acompañábale un fraile de la orden de Jerónimos, y en sus palabras y actitudes se advertía el profundo respeto que le inspiraba el hombre de la negra ropilla.

Era ya algo entrada la noche, y la extensa cruz del claustro hallábase alumbrada únicamente por un farol colgado en un extremo.

El viento silbaba con gran fuerza y las gotas de agua por él impelidas azotaban los cristales de

las ventanas formando un ruido sordo, cuyos ecos se repetían entre los claustros del monasterio.

El farolillo esparcía una luz amarillenta y mortecina, cuyo resplandor parecía más fatídico y siniestro por la oscilación que en él imprimía el viento que hasta allí penetraba.

El religioso fué quien primero interrumpió el silencio y exclamó:

—Fría está la noche, señor, y la salud de vuestra majestad algo quebrantada.

—¡Oh!... no tanto como vos decís, pobre Mateo. Los médicos exageran mucho las dolencias físicas para llevarse más galardón.

—Sin embargo, fuerza es conservar la vida, evitando el peligro de una enfermedad.

—Los males del cuerpo se curan con el método y ayudando á la naturaleza; las dolencias del alma abruman al hombre y abaten su energía—exclamó su interlocutor, que no era otro que el rey Don Felipe II.

—Pero también el alma enferma halla consuelo con el saludable bálsamo de la penitencia—dijo el fraile con acento doctrinal.

—A ella acudo, fray Mateo; pero nadie mejor que vos conoce los secretos de mi vida... ¿No es cierto que yo he sido muy criminal?... ¡Oh!... ¡y esa Inquisición!...

—¡Callad, señor!... tal exclamación no debe salir de vuestros labios... Un rey cristiano como V. M. no puede consentir que en sus dominios encarne la impiedad.

En la mirada del fraile había tal energía, tal entereza, que el rey, á pesar de la impasibilidad de su carácter, se estremeció visiblemente.

—¡Oh!... decís bien...—repuso con atemorizado acento—; más quiero no tener vasallos, que tener vasallos herejes.

—¡Bien dicho, señor!—exclamó el fraile satisfecho—; esas palabras honran á quien las pronuncia.

Por lo que se ve, fray Mateo ejercía una influencia muy accentuada sobre el espíritu del rey.

Detivose un momento el religioso.

Felipe II parecía como abstraído en una idea. Quedó silencioso, y al cabo de un rato preguntó:

—¿No os parece escuchar las pisadas de un caballo?

—No... no oigo nada... es el viento que silba entre los árboles.

—¡Cuánto tardal!...—murmuró el rey.

En esto, el ruido se hizo más perceptible, y fray Mateo dijo al rey, que aún escuchaba con profunda atención:

—Creo que efectivamente era fundada vuestra observación.

contemplantlo breves instantes, una furtiva lágrima vino á caer sobre aquel rostro encantador; lágrima que, aunque lo manchó, no hizo más que ennoblecerlo por lo purísimo de su origen.)

TELÓN LENTO

JOSÉ SANZ Y FERNÁNDEZ.



 LA DESPOSADA

Serena está la mañana
de un día primaveral,
de la perla gaditana
parte con rumbo á la Habana
el vapor *Ciudad Condal*.

Dan á su patria querida
los valientes marineros
el «adiós» de despedida,
y una mujer abatida,
va entre aquellos pasajeros.

Hay en su rostro pureza,
triste en silencio solloza,
y al inclinar su cabeza...
¡asemeja en su belleza
flor que el vendaval destroza!

¿Qué penas le abrumarán
que su fiebre no se calma?
en su frente arde un volcán,
¡y vierte con vivo afán
llanto que brota del alma!

A un viejo sin corazón
la unen en lazo bendito,
sus padres por ambición;
¡boda en que no hay ilusión
es un contrato maldito!

Por poderes la casaron
condenándola al martirio,
sus amores sepultaron,
y por siempre la alejaron
del que adora con delirio.

Aumenta su idolatría
al maldecir su fortuna,
¡qué angustiosa travesía!
la consuela el sol del día
y por la noche la luna.

El mundo le inspira horror;
que en infame padecer
se agiganta su dolor,
y quiere morir de amor
aquella infeliz mujer.

Acongojada, anhelante
con su suerte luchó en vano,
y vencida y delirante...
¡se arrojó en fatal instante
al fondo del Oceano!

Sobre la extensión del mar
al despuntar la mañana,
se vió el cadáver flotar;
y el vapor lento avanzar
con rumbo para la Habana.

RAFAEL ABELLÁN.



COPLAS

A donde quiera que vas
lleva el cariño mis pasos;
al ir voy siempre riendo,
al volver siempre llorando.

Tanto te quiero, gitana,
que sin ti no vivo a gusto
y sin ti todo me falta.

Nunca al confesar des cuenta
de lo que conmigo haces,
porque si se entera el cura
dirá que eres una infame.

Cuando á tus ojazos
asoman las lágrimas,
¡qué amorosas se inclinan las flores
queriendo robártelas!

A solas «cuánto te quiero»
pero de ante de gente

me tratas igual que á un perro.

Por falsa, por loca,
de ti huye la gente;
sólo yo voy siguiendo tus pasos,
aunque me aborrezas.

Si en el cielo has de dar cuenta
de lo que hiciste conmigo,
no aparezcas por allí
cuando Dios te llame á juicio.

Niña, no mires al cielo,
porque vas á volver loco
al mismísimo San Pedro.

Si como dice la gente
matan tus ojazos negros,
debieras vivir conmigo
para matar al casero.

ESTEBAN CABALLERO.

TEATROS

Señores suscriptores:

La Gota de Agua, agradecida al inmenso favor que ustedes y el público en general le dispensa, inicia una idea nueva, celebrando *anualmente* una *velada lírico-dramática*, y habiendo ya cumplido el año de publicación nuestro periódico, se efectuará la primera de dichas funciones del 18 al 20 del corriente mes en uno de los principales teatros de Madrid.

El programa detallado se repartirá á nuestros suscriptores en la presente semana, y en el número próximo me ocuparé de él con la detención que merece, pudiendo desde luego anticipar que será escogidísimo y estará á cargo de artistas lírico-dramáticos de reconocida reputación.

Tomará parte la popular y notable tiple *María Montes*.

Los señores suscriptores á LA GOTA DE AGUA podrán obtener los billetes para esta velada con un *50 por 100 de rebaja*.

Los encargos de localidades hasta el día mismo de la función, pueden hacerse en la Administración de este periódico, Hartzenbusch, núm. 3, tercero.

No cabe duda que esta idea nueva será acogida con el entusiasmo que, siquiera por la originalidad, merece; y abandonando por esta semana su labor de revistero, se limita á participar á ustedes tan fausta noticia, su afectísimo seguro servidor,

MAESE PEDRO.

SASTRERÍA

CASA ESPECIAL POR SU CORTE Y CONFECCION

SALVADOR DE GUINEA

Fuencarral, 87, Madrid.

Especialidad en trajes para niños.

Elegancia, perfección y economía.

LA GOTA DE AGUA

PERIÓDICO LITERARIO, SATÍRICO ILUSTRADO,

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: HARTZENBUSCH, 3, TERCERO

JOSEFINA SANTA-CRUZ

PROFESORA DE FRANCÉS, SOLFEO Y PIANO

Lecciones en casa y á domiellio. Jesús del Valle, 7, pral. centro.

SALDOS

10, MADERA, 10, esquina á la del PEZ.

Trajes patén, desde 15, 17 hasta 50 pesetas.

Idem vicuña, desde 17, 20, 25 á 60 pesetas.

Idem cheviot, desde 20, 25, 30 á 50 pesetas.

Idem en estambre superior, 25, 30, 35 á 70 pesetas.

En pantalones, desde 5 pesetas en adelante en todos colores. Inmenso surtido en capas desde 15 pesetas en adelante. Paño rico de Béjar también las tenemos en azul, verde y café, desde 35 pesetas á 110.

BORDADAS, GRAN SURTIDO

ALMACÉN DE TEJIDOS

CAMISERIA

Y

GENEROS DE PUNTO

Casa recomendada por su seriedad y buenos géneros, donde las familias se pueden proveer de todos los artículos necesarios relacionados con este vasto *Almacén*, de variados y diferentes tejidos, desde lo más barato á lo mejor.

Se confecciona toda clase de *ropa blanca*, abrigos, blusas, faldas y delantales.

 CAMISERÍA 

En esta sección, atendida con verdadero esmero por un excelente cortador, se hacen las camisas y calzoncillos á la medida, con gran perfección y economía.

Abacás, Yutes, Mantas, Sábanas, Mantelería.

JACOMETREZO, 15 (FRENTE Á LA BOTICA)

MADRID

Policarpo Ruiz.